

Eje 2. Formación de Educadores

LA IDENTIDAD DE LA ACTIVIDAD DOCENTE¹: UNA EXPERIENCIA

Autoras: Alicia Mónica Oudin- María Fernanda Báez- María Claudia Gimenez- Rocío Mariana Velozo.²

monicaoudin@gmail.com;

mferbaez@hotmail.com;

gimenez_mc@hotmail.com,

pmo3791@gmail.com

Contextualización

La experiencia que queremos compartir se da en el marco de la asignatura **Identidad y Profesión Docente (IyPD)** de cuarto año de los Profesorados en Física, Matemática y Biología; está integrada por un equipo de cátedra con una formación socio antropológica, pedagógica, psicológica y en investigación educativa. La diversidad de recorridos-trayectorias que vivimos los integrantes de la asignatura, nos atraviesa en el sentido del lugar y posicionamiento que cada uno toma en la coordinación cooperativa de la misma. Algunos somos docentes con más de treinta años en el ejercicio profesional, otros iniciándonos en la docencia y otros con una experiencia reciente como estudiantes de la asignatura. Situación que nos permitió ampliar el horizonte y el modo de abordar el trabajo en la cátedra.

Ésta cátedra se encuentra en el plan de estudios ubicada en el cuarto año de la formación de profesores en Biología, Física y Matemática de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Misiones (FCEQyN-UNaM). Trabajamos con aproximadamente 30 a 40 estudiantes, dependiendo de la cohorte. La misma se desarrolla en el umbral, entre la formación docente de grado y las prácticas docentes en las escuelas. Es una de las últimas materias llamadas (por la misma institución y actores que en ella participamos)

¹ Parfraseando los resultados del trabajo de Remedi, E. y Otros (1988) “La Identidad de Una Actividad: Ser Maestro”. México, Temas Universitarios, Universidad Autónoma Metropolitana.

² **Institución:** Área Pedagógica. Departamento de Formación Docente y Educación Científica. Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales de la Universidad Nacional de Misiones

“pedagógicas” que tienen que cursar para finalizar la carrera. Se da en el segundo cuatrimestre, de forma paralela a las Prácticas Profesionales que realizan los estudiantes en las escuelas secundarias y en la universidad y después de haber cursado Metodología de la Investigación Educativa. En ésta última materia reciben una formación que tiene como propósito situarlos en el rol de docente investigador, que nos permite poner en cuestión y problematizar lo que hace a la profesión docente, en relación con la educación, las políticas y la sociedad toda; convirtiéndose en la plataforma para que en la asignatura **lyPD** se continúe asumiendo dicha perspectiva.

Una característica de la asignatura **lyPD**, es que si bien el plan de estudio establece algunos ejes de contenidos, los mismos son lo suficientemente amplios y abiertos, lo que posibilita la problematización de la identidad de la actividad docente desde múltiples dimensiones.

La modalidad y perspectiva que aquí relatamos comienza a ser trabajada desde el año 2009. Entendíamos, en ese momento, que teníamos que relacionar la formación en investigación educativa -que los estudiantes iniciaban en el primer cuatrimestre- con esta materia, poniendo en debate/análisis, en cuestión, la problemática de la identidad de la profesión docente. Así buscamos en todo momento potenciar y trabajar de una manera dialéctica la identidad de la profesión docente a través de la formación y práctica en investigación acción participativa. En ese proceso, fuimos perfeccionando nuestras prácticas como docentes de este taller.

Asumimos una mirada de la identidad de la profesión docente como construcción social a la vez histórica y en devenir; es decir como producto pero también como proceso, configurándose relacionamente a partir de otro u otros necesariamente diferentes. Consideramos que la identidad o las identidades se construyen en el espacio social que reconocemos como un campo relacional o red de relaciones entre posiciones que pugnan por intereses en juego, por luchas de poder. Esta idea de la identidad como múltiple, compleja, en devenir, dinámica; es crítica del concepto esencialista de la identidad como integral, originaria y unificada (Hall, 2000). Por lo que pretendemos formar en una perspectiva de la identidad docente que recupere relacionamente todas sus dimensiones: política, cultural, social, psicológica, pedagógica.

Perspectiva de la cátedra...

La propuesta de construcción de la cátedra **lyPD**, es llevada a cabo desde algunos

postulados que trascienden las referencias a la identidad solamente. Como educadoras comprometidas con una formación profesoral socio-crítica, entendemos que los saberes se construyen en comunidades de aprendizaje (Wenger, 2015) en las cuales la participación y protagonismo de todos los que son parte es ineludible en el proceso de conocer. Porque creemos que el aprendizaje se construye con el trabajo activo del pensamiento en situaciones de análisis, de reflexión, en la indagación de las ideas que se tienen, de cuestionamiento de las perspectivas desde las que se analiza o visualiza alguna cuestión, desde la posibilidad de tomar nota de las diferentes visiones, opiniones, hacia la posibilidad de registrar las múltiples realidades desde las que los seres sociales vemos el mundo social. Esta posibilidad de advertir que no todos pensamos lo mismo sobre un mismo asunto, es la que nos permite reconocer que pensamos desde un punto y ese es el camino para tomar distancia con ese punto y llegar a ponerlo en tensión. Este proceso de aprender no se da mediante el dictado de manuales o mediante una clase bancaria en la que la comunicación es unidireccional y no desafía al oyente. Estas modalidades que refuerzan el conformismo, y de las que lamentablemente están plagadas nuestras aulas universitarias, no han colaborado en la formación de sujetos con pensamiento autónomo y crítico.

Como el núcleo de discusión es la identidad docente; siempre fue necesaria la relación con lo que los estudiantes han vivido en su proceso de escolarización y con lo “experimentado” en las instancias de práctica profesional en las escuelas, de forma que posibilita la reflexión del campo profesional docente.

Acorde a dicha propuesta, cada año la materia **lyPD** toma un rumbo particular de acuerdo a las demandas e intereses que van surgiendo del grupo y también de nuestras experiencias y construcciones. De alguna forma partimos de sus ideas, sus “demandas”, y los contenidos se van construyendo con los estudiantes en el proceso, desde un trabajo espiralado con las referencias teóricas.

La experiencia

En esta oportunidad vamos a compartir parte del desarrollo del trabajo realizado en la materia en el año 2018.

Dado que, algunos días antes de iniciar el cursado de la asignatura se realizó en la Facultad una jornada de evaluación del plan de estudios del Profesorado en Matemática en la que

nuestra propuesta de cátedra fue criticada -se nos indicaba/sugería modificaciones del orden de lo que consideramos perspectivas funcionalistas, tributarias de modalidades prescriptivas, normativas, con énfasis en los marcos legales y mecanismos regulatorios de la práctica docente-, entonces decidimos iniciar el taller con el siguiente interrogante: ¿qué esperan de la materia?, ¿por qué? Con la intencionalidad de reconocer cuáles eran sus ideas iniciales sobre esta asignatura y qué esperaban aprender en su transcurrir.

Estas preguntas se contestaron individualmente y luego fueron puestas en común en plenario de clase. En esta instancia se generó un intenso debate en el que emergieron temas relacionados con diversas situaciones vividas por los estudiantes en sus respectivas carreras, que agrupamos en las siguientes categorías:

- **Asamblea del Profesorado en Biología:** algunos estudiantes habían participado de una asamblea -exclusiva para éste profesorado -, por el cambio de plan de estudios, en la que se discutió la modalidad con que los estudiantes finalizarían sus estudios en el marco del plan que perdía vigencia (del año 1992). El malestar que manifestaron en relación a la asamblea fue que si bien fueron convocados, no tuvieron voz; denunciaron que fueron observadores de una lucha entre las autoridades que recién iniciaban la gestión y las docentes coordinadoras de la carrera; que cuando quisieron hablar fueron silenciados.
- **Análisis y evaluación del plan de estudios del Profesorado en Matemática:** quienes participaron de la jornada de evaluación anteriormente mencionada, expusieron que si bien trabajaron en las comisiones expresando su disconformidad hacia las modalidades con que se abordan las prácticas que realizan en las escuelas, al momento del plenario o trabajo colectivo, el equipo docente que tomó la palabra para representar a los grupos no comunicó dichas críticas, las mismas se repitieron en varias ocasiones en las cátedras de IyPD y las llamadas “pedagógicas” en los últimos años de cursado. Éstos alumnos, como algunos egresados de la carrera, consideran que dichas cátedras actualmente no cubren lo que para ellos representa una necesidad, así señalan la falta de formación en cuestiones técnicas y normativas que consideran hace a una parte del quehacer docente, como por ejemplo: cómo empadronarse, cómo funciona el estatuto docente, cómo se hace un desplazamiento y cómo se realizan gestiones en las escuelas, tales como presentar un proyecto, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) o algo más simple como llenar un libro Diario.
- **Educación Sexual Integral (ESI):** algunos estudiantes del Profesorado en Biología

compartieron con el grupo clase, su demanda de que todos los docentes y estudiantes de los profesorados se formen en una visión de ESI, para que esto no recayera solamente en los profesores de Biología. Así los estudiantes abordaron la categoría "Identidad" desde sus conocimientos en la problemática de la diversidad, en la cuestión de la identidad de género.

- **Práctica:** de manera recurrente, a lo largo de los años que llevamos en esta cátedra, han venido surgiendo críticas, manifestaciones de disconformidad acerca de la modalidad y perspectiva de trabajo, la forma de relacionarse con los estudiantes, las exigencias al momento de realizar las prácticas en las escuelas y la planificación de las mismas, etc. Los estudiantes señalan la incoherencia entre lo aprendido desde la teoría constructivista y la experiencia de la práctica, en cuanto a los mecanismos de control en el aula, la construcción de la secuencia didáctica, las exigencias de: "asuman el rol docente", "manejen el grupo", "cuiden el tono de voz", "el uso del pizarrón" y, la situación de "alumnos" en la que se encuentran ante las intervenciones de los docentes de práctica que los corrigen y realizan señalamientos frente a los grupos de alumnos. Además, se advierte una fuerte preocupación de los estudiantes del Profesorado en Matemática por la cuestión de las prácticas. Expresando así, que se sienten "muy carentes" de experiencias al no estar frente a las aulas en contacto con los alumnos de secundaria, hasta llegar a las "prácticas" en el último año. Único momento en la carrera donde se les permite implementar lo que aprendieron, a diferencia del Profesorado en Biología y otros profesorados de otras instituciones de formación de la ciudad, que sí tienen esa posibilidad. Señalan como necesidad que los alumnos en formación se aproximen a las escuelas, por lo menos desde segundo año de la Carrera. Preparación que les permitiría aprovechar más la instancia del último año de las prácticas.
- **Presentación y herramientas para el trabajo en el aula:** algunos estudiantes expresaron su demanda de herramientas a modo de tips para manejar el grupo, corregir (con qué color, el uso de emojis), el uso del pizarrón, el tono de voz. En cuanto a la presentación criticaron la formalidad de las exigencias acerca de la vestimenta para realizar las prácticas: uso de corbata, camisa, pantalones de vestir y zapatos oscuros.

En la siguiente clase propusimos que se agruparan en torno a alguno de estos ejes y, del modo que quisieran, se organicen para buscar una forma de transmitir al grupo una reflexión

en la que se articulen la temática elegida con sus ideas en torno a la Identidad docente.

Se conformaron 6 grupos: 2 de ESI y 4 de práctica.

Surgieron a partir de las presentaciones, en los grupos de estudiantes, algunos interrogantes y contradicciones que se presentan a continuación, que nos permitieron continuar avanzando en su revisión y configurando, desde esos aportes, el proceso de construcción de la cátedra o el trayecto didáctico, las variables didácticas:

- ¿Cómo debe verse un docente? ¿Cuán importante es la imagen de docente para la identidad?
- ¿La identidad docente se adquiere, se define, nos la da la formación docente, las prácticas?
- ¿Cómo lograr nuestra identidad en estas prácticas que vivimos?
- ¿En qué momento me voy a reconocer como docente?
- ¿Soy docente? ¿Soy alumno? ¿Puedo ser los dos al mismo tiempo? ¿Puedo ser yo? ¿Cuál es el espacio para la autonomía en un clima evaluador y dependiente del profesor de práctica? ¿Cuándo me reciba voy a hacer lo que quiera en el aula?
- ¿Está permitido equivocarse como docente?
- ¿La práctica es una instancia de aprendizaje o una instancia de presión, frustración?
- ¿Acompañamiento o supervisión en la práctica?
- ¿Soy docente mientras estoy frente al grupo o soy docente siempre? ¿Soy docente cuando el otro me reconoce como tal o el reconocimiento viene de mi mismo?.

Advertimos que en algunos grupos surgieron contradicciones entre discursos y práctica. Así, por ejemplo, los grupos que eligieron ESI, al momento de la exposición adoptaron una posición técnica asociada a una visión conservadora y prescriptiva del ser docente, afirmando implícita y explícitamente que quienes participamos como oyentes no sabíamos nada sobre el tema, que la temática causaba pudor y que en las escuelas no se hablaba del tema. Lo que generó incomodidad en algunos casos y falta de entendimiento en otros de los participantes del taller o grupo clase y la confrontación con quienes sostenían que en las escuelas se habla del tema, que los alumnos demandan y ponen en situación a los docentes. Para avanzar en la construcción también acudimos a algunas referencias teóricas que reconocemos constituyen aportes para pensar la temática de la cátedra -Tradiciones en la formación docente (Davini, 1997), Identidad de la actividad docente (Remedi y Otros, 1988), El oficio de enseñar (Alliaud y Antelo, 2009)-, con la intención de que los estudiantes pudieran evidenciar, analizar y tomar distancia de los sentidos y representaciones implícitos

y explícitos en sus interrogantes y reflexiones. En otras palabras, que pudieran reformular sus preguntas, preguntarse más y mejor desde los aportes de autores y desde un proceso de autorreflexión permanente.

En esta instancia del andar, les propusimos que iniciaran la escritura individual de sus autobiografías (historia social y escolar) que junto a una reflexión grupal acerca de la identidad, ésta formaría parte del trabajo final de la materia.

De esa manera buscamos que en las autobiografías surgieran las huellas en el sentido que se trata de reflexionar sobre las tradiciones y formas que nos configuran en y hacia posiciones y argumentaciones sobre la cuestión educativa y lo social en general. Por ello consideramos necesario reconocer esas “huellas sin beneficio de inventario”(Gramsci en Rockwell, 1995).

Adentrarnos en la forma/modalidad que tuvo la asignatura lyPD en el transcurrir de las clases, implica contar/relatar que, consecuente con nuestra perspectiva/visión, fuimos necesariamente andando el camino y desanudándolo a medida que lo transitábamos. Sabíamos además que una modalidad de trabajo que sostenemos es el taller, así fuimos construyendo esta mirada con algunos soportes/referencias teórico-metodológicas de la investigación socio-antropológica (Achilli, 2001). También nos aportó la forma y perspectiva de trabajo abordada por Rodrigo Vera en los talleres de educadores (1988), así como sustentamos la mirada crítica y autorreflexiva que buscamos en todo momento inspiradas por la pedagogía crítica de la mano de Stenhouse (1993) Carr y Kemmis (1988) y la visión de formación de Ferry (1997).

Remitirnos al taller nos lleva a pensar que en el mismo se hacen cosas, se construye, se produce, pues entonces, en el nuestro se construyen, se exteriorizan ideas que son punto de partida para producir nuevas miradas acerca de la identidad y la profesión docente. No sólo buscamos recuperar las ideas, modos de pensar de los estudiantes, sino también y en todo momento, buscamos generar procesos autorreflexivos, de autosocioanálisis (Bourdieu, 1999) que ayudan a que el taller nos posibilite el perfeccionamiento de quienes en el participábamos, es decir educarnos y transformarnos. Como de la mano de este proceso nos íbamos adentrando en una forma de hacer investigación-acción-educativa (IAE) es que tuvimos que acudir, ineludiblemente a una perspectiva de investigación educativa.

Entonces, a través de esta experiencia buscamos también aportar conocimiento acerca de una manera no sólo de abordar la clase, sino de hacer IAE que nos posibilite a quienes formamos parte del taller (estudiantes y coordinadores) una visión crítica de las ideas y de la

propia práctica. Para ello fue necesario tener en cuenta la construcción de:

- un marco teórico-referencial que nos permita comprender las múltiples dimensiones que se atraviesan al pensar la identidad de la profesión docente: psíquicas, sociales, culturales, políticas, institucionales.

- una perspectiva teórico-metodológica de investigación de las propias prácticas que nos permitía no sólo generar conocimiento, sino vivir el proceso de aprendizaje acerca del objeto de problematización.

- pensar en todo momento en alternativas de acción, a partir de la reflexión de lo que hacíamos y cómo lo hacíamos, de lo que surgía y por qué surgía.

Reconocemos así que asumimos al taller como una forma de corrernos de “la clase” y sobre todo de la mirada academicista/prescriptiva que nos atraviesa en el ámbito universitario.

Así, consideramos que en el taller:

- el grupo es bien importante en este proceso,

- tuvimos que poner en valor en todo momento la participación de los sujetos y de la responsabilidad por sus propios aprendizajes,

- se da un permanente ida y vuelta entre las experiencias personales y la mirada colectiva, social de lo que en el taller se plantea,

- tiene una intencionalidad, en el sentido que los aprendizajes y construcciones que en el taller se generan buscan una influencia y sus efectos en los modos de pensar y actuar de los sujetos participantes. Se busca por cierto que generen ciertas rupturas con las visiones dominantes de la identidad y profesión docente y que se constituya en un analizador de lo que en el grupo emerge como ideas.

Un rasgo ineludible, como ya lo decíamos, fue trabajar en cada encuentro con los emergentes que surgían en los mismos, situación que nos permitió en los sucesivos encuentros reflexionar, reconstruir las ideas y volver a pensar nuestras prácticas en el taller. Esta visión nos permitió construir a modo de espiral dialéctica de ciclos sucesivos de: planificación, acción, reflexión y generación de propuestas de acción alternativa acerca de “la clase”.

Nuestro lugar como coordinadoras de este proceso

Podemos plantear que por lo menos para alguna de nosotras, la coordinación del taller es trabajo de permanente tensión/conflicto entre la visión más academicista, positivista de

entender la clase y esta mirada de construcción desde un proceso. Reconocemos que nuestra matriz, especialmente normalista tambalea, se pone en quiebre con este modo de abordar la asignatura.

La otra cuestión es, nuestro lugar en las intervenciones: ¿cuándo intervenir, cómo, con preguntas, con respuestas, comentarios? Tenemos que ser estratégicas en el tipo de preguntas que hacemos, así como en no brindar respuestas y menos cerradas. Respuestas que sólo confirmen las ideas que surgen, sino en todo momento buscamos interrogar para generar reflexiones, tensiones con las ideas iniciales, cuestionamientos.

Sentimos que nuestro lugar es más de mediador de un proceso que nos brinda bien importantes aprendizajes. Reconocemos que somos organizadoras de la tarea, pero las situaciones vivenciadas nos permiten aprender de cada circunstancia. Trabajamos desde la escucha atenta, desde el co-pensar con los otros participantes del proceso. Es un trabajo colaborativo y cooperativo entre quienes coordinamos y quienes participan como estudiantes en el taller.

Por momentos permanecemos en silencio y son los participantes quienes dialogan, interrogan, plantean, responden; en otros momentos, intervenimos más con preguntas que con respuestas, damos espacio para que los estudiantes se expresen, piensen, propongan ideas libremente.

Esta experiencia implica para nosotras una actitud diferente en cuanto al aprendizaje, en tanto también nos disponemos a aprender en este proceso; y esto tiene sus efectos en los estudiantes. En algunas circunstancias sentimos contradicción, ansiedad, temor; aunque reconocemos que es un lugar por demás gratificante, es un espacio de libertad y satisfacción.

A modo de conclusión compartimos algunos fragmentos de los trabajos finales en los que reconocemos procesos de autosocioanálisis (Bourdieu).

Transcribimos a continuación un extenso fragmento del trabajo de un grupo constituido por cuatro estudiantes (tres mujeres y un varón). Este grupo, en la última hoja de su trabajo, desarrolla un conjunto de reflexiones que dan cuenta de importantes aprendizajes en cuanto a la Identidad Docente y a la construcción de su propia identidad...

“Por otra parte, nuestra identidad docente la estamos construyendo día a día, desde que nacimos, o ingresamos en un nivel escolar, influenciados por el contexto de vida de cada uno, ya sea social, cultural, político y económico.

Pasamos aproximadamente la mitad de nuestra vida en una institución

educativa, en ella vivimos diferentes situaciones, en una constante interacción con el medio y los sujetos que nos rodean. Éstas nos marcan y forman parte de lo que somos, ya sea para bien o para mal. Por tanto, nuestra identidad docente se construye en un proceso individual y colectivo. Individual porque involucra nuestra historia, es el resultado de diversos procesos biográficos (desde las matrices y huellas que dejaron diferentes experiencias de vida); y colectivo porque está vinculada al contexto en el cual establecemos relaciones con otros. Una instancia sumamente importante en esta construcción se lleva a cabo durante nuestra formación universitaria, en la que nos formamos (o al menos intentamos) como sujetos pensantes de manera crítica y auto-reflexiva, en relación al quehacer docente. Podemos decir entonces, que dicha construcción se realiza sobre las diferentes matrices o huellas que dejan éstas vivencias. Todavía en esta etapa de formación, recordando un interrogante que nos han planteado al inicio de esta cátedra, el cual era ¿qué esperamos de esta materia?, podemos darnos cuenta, que no éramos conscientes, de que nuestra identidad docente la estábamos construyendo hace mucho tiempo. A continuación citamos algunas de nuestras respuestas al interrogante antes mencionado:

“Espero de la materia que reflexionemos sobre el lugar que estamos ocupando en la escuela, ahora como docentes (practicante). De esa “identidad docente” que por un lado te cuentan y por otro lado lo vivimos en nuestra práctica”.

“Espero conocer más acerca de los factores que conformarían la identidad del docente y por ello la mía. Al mismo tiempo, aprender más acerca de esa “identidad docente” a partir de las opiniones de mis compañeros y del debate”.

Analizándolo hoy en día, luego de todo el proceso realizado en esta cátedra, que involucra reflexión, lecturas, debate, experiencias, entre otras, podemos identificar que nuestras posturas iniciales eran erróneas, ya que creíamos que había una única identidad docente, la cual la íbamos a conocer durante el cursado de esta materia, y que además lo veíamos como algo acabado y una meta alcanzable al final de nuestra trayectoria formativa.

Nuestra única experiencia como “docente” la vivimos en la acción que desarrollamos como educadores en el aula, al ser nuestra primera aproximación al rol docente. La cual fue una etapa que contribuyó a esta construcción de

manera positiva, ya que pudimos reflexionar sobre nuestro accionar. En esta instancia también pudimos ser conscientes de la complejidad de la actividad docente y del contexto en que está inmersa.

Creemos que la etapa que vendrá luego de recibirnos, será un gran desafío como también una gran oportunidad para continuar con esta construcción de identidad docente. Porque esperamos tener el espacio para experimentar y crear, como dice Alliaud, A. *“debemos ser artesanos de nuestro propio quehacer (...) el cual lo aprendemos experimentando (...)y desde nuestra propia experiencia”*. Cabe aclarar que para nosotros esta construcción es un proceso que debe ser continuo e inacabado, sujeto a modificaciones, transformaciones, reconstrucciones, mediante una constante reflexión, para mejorar y crecer tanto personal como profesionalmente.”

Recuperamos este trabajo pues da cuenta de importantes aprendizajes, de interesantes reflexiones acerca de la identidad de la profesión docente y sus propios procesos en relación a esas construcciones.

Es difícil expresarnos en términos generales para evaluar los resultados de la cátedra porque sabemos muy bien que los procesos de aprendizaje, aunque planteados colectivamente, se producen en forma individual y dependen justamente de las trayectorias y las disposiciones de cada uno. Sí podemos afirmar que se han tensionado algunas ideas muy asentadas sobre la cuestión de la identidad y se han producido algunas rupturas en buena parte de los estudiantes, no en todos. Rupturas que sería necesario seguir trabajando, pero sabemos que la formación profesoral es una etapa corta en el devenir de la formación continua y de no mediar un trabajo más sistemático sobre el self, es inexorable la vuelta al estado de confort, a las disposiciones en la que se está más cómodo. Esto argumenta la necesidad e importancia del trabajo posterior en las redes y colectivos de docentes a las que se integren los graduados.

Volviendo a los resultados o evaluación de la propuesta de la cátedra, debemos destacar la importancia de las escrituras autobiográficas. De igual forma que en los trabajos grupales mencionados, los resultados no son parejos. Hay quienes han logrado procesos complejos de autosocioanálisis en relación a las huellas de las tradiciones de la formación docente en sí mismo y a las marcas de la identidad de la actividad docente de las que ineludiblemente todos somos portadores. Mientras que en otros casos de estudiantes, no han logrado

comprender estas ideas y menos aún reconocerse como portadores de marcas, de huellas, de determinaciones. Así, la autobiografía en la mayoría de los casos ha sido la oportunidad para pensarse en relación a sí mismo como sujeto social, *síntesis de múltiples determinaciones* (Remedi 1988) y en tal sentido poder pensarse como docente y como realizador de un hacer en un proceso continuo que excede la formación profesoral. En algunos pocos casos las autobiografías se estructuran desde narraciones idealizadas sobre sí mismo, sobre sus familias y sobre sus trayectorias educacionales en las que emergen algunas anécdotas que podrían ser interesantes focos de análisis.

Bibliografía

ACHILLI, L. E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde

ACHILLI, E. L. (2001) *Investigación y formación docente*. Rosario; Laborde.

ALLIAUD, A. y ANTELO, E. (2009). *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. Buenos Aires: Aique Educación.

ALLIAUD, A. (2017). *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

DA SILVA, T. HALL S. y Otros. (2000). *Identidade e diferencia*. Petrópolis, RJ: Voces.

DAVINI, M. C. (1997). *La formación docente en cuestión: Política y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.

BOURDIEU, P. (1999). *Intelectuales Política y Poder*. Buenos Aires: Eudeba.

CARR, W. y KEMMIS, S. (1988). *Teoría crítica de la Enseñanza*: Barcelona: Martínez Roca.

FERRY, G. (1997). *Pedagogía de la Formación*. Serie Formación de Formadores. Documento Número 6. Universidad de Buenos Aires: Novedades Educativas.

REMEDI, E. y Otros (1988). *La Identidad de una Actividad: Ser Maestro*. Temas Universitarios, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco, MX.

ROCKWELL, E. (1998). *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.

VERA, R. (1988). *Orientaciones básicas de los Talleres de Educadores*. En: Cuadernos de Formación Docente Nro. 7. Universidad Nacional de Rosario.

STENHAUSE, L. (1993). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata.

WENGER, E. (2015). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.